

CAMINANDO JUNTOS N° 5*



1. Palabras del padre Cote, párroco de la parroquia Inmaculada Concepción de Tigre en el Día de Tigre. 4 de agosto del 2026.

Señor intendente; autoridades; representantes de las instituciones; queridos vecinos y vecinas:

Una memoria que nos interpela

Hoy recordamos aquel 4 de agosto de 1806, cuando el desembarco de Santiago de Liniers encontró en estas tierras una comunidad dispuesta a recibir, colaborar y comprometerse frente a una invasión extranjera.

No fue solamente un episodio militar. Fue un momento en el que muchas personas comprendieron que había algo más importante que sus intereses particulares: la defensa de una tierra, de una comunidad y de un destino compartido.

Aquellos vecinos no permanecieron como espectadores. Se sintieron parte de una historia que también dependía de ellos.

Porque una ciudad se convierte en pueblo cuando sus habitantes se sienten responsables los unos de los otros.

La unidad: nadie construye solo

Vivimos en un mundo marcado por el individualismo. Muchas veces se nos invita a pensar solamente en nuestra seguridad, nuestros proyectos y nuestro bienestar.

Pero nadie se salva solo. Nadie construye una ciudad solo. Nadie puede ser verdaderamente feliz viviendo de espaldas a los demás.

San Pablo nos recuerda que somos un solo cuerpo formado por muchos miembros. Somos diferentes, pero todos nos necesitamos. Cuando uno sufre, todo el cuerpo sufre; cuando uno es reconocido, todos se alegran con él.

La unidad no significa pensar todos de la misma manera. Significa reconocernos parte de una misma comunidad y de un mismo destino.

Porque una ciudad se convierte en pueblo cuando sus habitantes se sienten responsables los unos de los otros.

La justicia: nadie puede ser invisible

Aquel acontecimiento también nos habla de justicia. Un pueblo tiene derecho a no ser sometido, despojado ni privado de su libertad.

Hoy la justicia nos exige defender también a quienes quedan excluidos, a quienes no tienen voz y a quienes no pueden alcanzar por sí solos una vida digna.

La Palabra de Dios afirma:

“La obra de la justicia será la paz”.

No puede haber verdadera paz mientras haya personas descartadas, familias sin oportunidades o vecinos que se vuelvan invisibles para los demás.

Porque una ciudad se convierte en pueblo cuando nadie queda abandonado a su propia suerte.

El bien común: no solamente vivir juntos

Celebrar el Día de Tigre no consiste únicamente en recordar lo que hicieron nuestros antepasados. También nos obliga a preguntarnos:

¿Qué estamos haciendo nosotros por la ciudad que hemos recibido?

No alcanza con vivir unos al lado de los otros. Estamos llamados a vivir unos con otros y unos para otros.

El bien común comienza cuando dejamos de preguntarnos solamente qué puede hacer Tigre por nosotros y comenzamos a preguntarnos qué podemos hacer nosotros por Tigre y por nuestros vecinos.

Una ciudad progresa verdaderamente cuando su crecimiento se transforma en dignidad, oportunidades y esperanza para todos.

Una reconquista para nuestro tiempo

Hoy también necesitamos una reconquista.

No una reconquista contra alguien, sino una reconquista para todos.

Necesitamos reconquistar la unidad frente a la fragmentación.

Reconquistar la solidaridad frente a la indiferencia.

Reconquistar la justicia frente a la desigualdad.

Reconquistar la participación frente a la comodidad de mirar desde afuera.

Reconquistar el bien común frente a la búsqueda exclusiva del beneficio personal.

Que Tigre no sea solamente el lugar donde vivimos.

Que sea la comunidad a la que pertenecemos, la historia que juntos continuamos y el futuro por el cual estamos dispuestos a comprometernos.

Porque una ciudad se convierte verdaderamente en pueblo cuando sus habitantes dejan de ser individuos aislados y se reconocen hermanos y responsables los unos de los otros.

Que Dios bendiga a nuestra ciudad, a sus autoridades, a sus instituciones y a cada uno de sus habitantes.

¡Feliz Día de Tigre!



2.*Caminando juntos hacia la Asamblea Parroquial*

“Bajo el manto de María, caminamos juntos renovando la misión”
En el último "Caminando Juntos n° 4" conocimos el logo de la Asamblea Parroquial que celebraremos en octubre. Hoy queremos dar un paso más: comprender que la Asamblea es mucho más que un encuentro o reunión.

Es un espacio pastoral donde la comunidad se reconoce como cuerpo vivo de la Iglesia y discierne su misión. Es hacer memoria fecunda del camino recorrido y abrirnos al futuro que el Espíritu nos inspira.

Desde los comienzos, la Iglesia se ha reunido en asamblea: “ _Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones_ ” (Hch 2,42). Así seguimos hoy, discerniendo y celebrando juntos nuestra fe.

La Asamblea es signo de que la Iglesia camina junta. Es expresión de sinodalidad, compartiendo responsabilidades y sueños, y ofreciendo un espacio para discernir cómo ser Iglesia en nuestros barrios de Tigre.

Para llegar a ese día en que nos reuniremos —nuestro párroco, el padre cote, religiosas, familias, agentes pastorales de áreas y movimientos— necesitamos tener una preparación cuidadosa.

Un equipo, integrado por el padre Cote y laicos comprometidos con esta misión de acompañar, se reúnen desde marzo para ello:

- Entregarán elementos para la reflexión y el discernimiento.
- Ahondaremos en las celebraciones.
- Se promoverá la escucha activa de todas las voces.

La Asamblea Parroquial es una oportunidad única para vivir la corresponsabilidad, escuchar la comunidad y renovar nuestra misión evangelizadora bajo el manto de María Inmaculada.

Los invitamos a sumarse con su participación y su voz, porque cada aporte hace crecer a nuestra Iglesia como una comunidad más viva, profunda y fraterna.

3. Avisos: caritas agradece a todos la generosidad por los chupetines y turrónes que recibió. Esto permitió regalar bolsitas dulces a los niños el día de la Feria del
del Niño. Día

